

# LOS PROBLEMAS DE APRENDIZAJE Y EL MÉTODO TOMATIS

Por *Rafael Santiago Falcón*

*Psicólogo director del Centro Tomatis Sevilla*

**A** bordar un trastorno de aprendizaje debe empezar por reestructurar la función auditiva puerta de entrada al cerebro de los procesos de integración del equilibrio y el lenguaje.

El Dr. Tomatis dedicó toda su vida a estudiar la función auditiva y demostró la estrecha relación que tiene en el aprendizaje. Si pensamos en el oído como la puerta al cerebro por donde entra el lenguaje en forma de vibraciones que hemos de descifrar, es fácil comprender la importancia que tiene para la adquisición de conocimiento.

Actualmente son muchas las familias que viven con angustia las dificultades escolares de sus hijos: «Quisiéramos que al menos acabara la ESO o la FP y luego qué eligiera lo que quisiera, pero lo hemos intentado todo y las notas no han mejorado» comentan los padres en la consulta. «Durante unos años fue trampeando, pero el curso pasado fue un desastre», es otro de los comentarios habituales.

A medida que van apareciendo los suspensos, los padres van probando soluciones: los castigos y premios, el profesor particular, los fines de semana sin salir de casa, el cambio de colegio, etc. Si no dan resultado, comienza el peregrinaje de

profesionales: el médico, el psicólogo, el logopeda... algunos niños podrán continuar la escolaridad y compensar sus dificultades con su inteligencia, pero permanecerá con mal oído. Esta situación le va a limitar su potencial o hacer fracasar más adelante. Sobre todo, teniendo en cuenta el añadido de las agresiones que actualmente sufre la audición en nuestra sociedad (exceso de ruido, aparatos audio portátiles MP3, discotecas, etc.) que provocan desequilibrio y estrés.

Llegados a este punto, creemos que es adecuado clarificar al menos tres cuestiones:

1. Salvo casos muy excepcionales, *todos los niños tienen la capacidad suficiente de cursar una escolaridad normal.*
2. *Muchos de los niños con dificultades escolares tienen trastornos de escucha, que pueden ser corregidos mediante un tratamiento adecuado. Remarcamos que la palabra «escucha», como se verá más adelante, no quiere decir «audición».*
3. *Por tanto, conviene educar pronto la escucha para evitar desajustes posteriores.*

Alfred A. Tomatis trabajó sobre los procesos de escucha y comunicación. Puso de manifiesto ya en 1947 las contrareacciones

audiofonatorias en todos los fenómenos concernientes a la voz cantada y al habla, demostrando que toda modificación auditiva comporta un cambio manifiesto en el modo de elocución de la persona. Esta estrecha relación entre audición y fonación fue presentada en 1957 en la Academia de Ciencias de París. Se conoce como Efecto Tomatis y postula lo siguiente: «La voz no contiene más que aquellos armónicos que el oído puede percibir».

Paralelamente a estas investigaciones, el Dr. Tomatis pensó que los mismos procesos podrían estar implicados en la lectura. Así constató que en las contrarreacciones necesarias en la lectoescritura, el oído derecho es más eficaz que el izquierdo.

El derecho es el oído director. Por otra parte, la escucha es un acto voluntario activo, en oposición a la simple audición, que es un acto pasivo. En efecto, al igual que existe una diferencia entre ver y mirar, tampoco es lo mismo oír que escuchar. La función de escucha implica un deseo de entrar en comunicación y exige el concurso de ciertos músculos situados en el oído medio, con el fin de captar el mensaje que se recibe. Así es que, **un niño puede perfectamente oír bien y no ser capaz de escuchar.**

En estas condiciones el niño no puede integrar realmente el lenguaje. Este se convierte para él en «letra muerta». El niño con dificultades escolares es un extranjero en el mundo de la comunicación verbal. No puede hacer corresponder una imagen sonora al grafismo de la letra. Esta

**distorsión de la función de escucha hará que el niño perciba todos los sonidos deformados.** Deberá hacer esfuerzos considerables, y a menudo infructuosos, para comprender y descodificar el mensaje que se le transmite. Todo ocurre como si percibiera el entorno a través de un filtro deformante.

Cabe señalar, que **la mayoría de distorsiones sonoras se sitúan en las frecuencias del mensaje verbal** (banda central situada entre los 1.000 y 3.000 Hz). Esto permite comprender las dificultades a las que se enfrentan cotidianamente estos niños, tanto en lo que concierne a la expresión verbal como escrita. **La letra no es más que un sonido reproducido gráficamente.**

A medida que se multiplican los esfuerzos del niño para compensar sus dificultades, la fatiga, la frustración y un sentimiento de fracaso, van a conducirlo a una pérdida de motivación. Le será difícil prestar atención y memorizar las lecciones. Si existen dificultades de percepción en ciertas bandas de frecuencias, el desarrollo normal del lenguaje y la relación con el mundo exterior pueden verse perturbados.

El niño «disléxico» no puede nunca explotar sus capacidades que, aunque sean muchas, se encuentran inhibidas por las dificultades de escucha. Si la dinámica del lenguaje no está encarnada neurológicamente, habrá una desarmonía que el niño vive como un permanente malestar.


Por ello, **es necesario abordar los problemas de integración escolar enseñando al niño a escuchar**, devolviéndole la confianza en sí mismo y en sus potencialidades. Esto se realiza mediante un entrenamiento del oído, que consiste en una educación audiopsicofonológica. Esta dinámica

permite al niño optimizar todo su potencial de escucha y va a desarrollar:

- » La percepción auditiva.
- » La expresión verbal y lectora.
- » La comprensión lectora.
- » La madurez y estabilidad emocional.
- » La satisfacción personal.

 *Para más información*

Rafael Santiago Falcón

 (+34) 954 27 34 05

 [info@tomatissevilla.com](mailto:info@tomatissevilla.com)